



Pentecostés 15, Propio 17 – Año B
2 de septiembre de 2018

[RCL]: La Canción de Salomón 2:8-13; Salmo 45:1-2, 7-10; Santiago 1:17-27; Marcos 7:1-8, 14-15, 21-23

La Canción de Salomón 2:8-13

¡Que tal invitación! Hay unas imágenes alegres de saciedad más evocativas y seductoras que este pasaje de la Canción de Salomón. En realidad, este libro breve lleno de imágenes dulces, coloridas y tentadoras, vale la pena unos 15 minutos de lectura. Curiosamente, usted encontrará que no hay nada sentimental o romántico superficial sobre este poema. Junto a caminatas por el jardín y citas románticas bajo la iluminación de la luna, se encontraran escenas de confusión, pérdida y violencia; estos enamorados se encuentran en una ciudad merodeada por guardias armados y con prejuicios culturales, si no raciales. Disfrute de esta canción de canciones por su desenfadada alegría, y que además, habla a una visión de la realización de un período de tiempo donde el amor ingresa a su consumación más profunda.

Salmo 45:1-2, 7-10

¿Funciona el idioma de reyes para ti? ¿Por qué sí, y por qué no? Si encuentras los matices monárquicos irritantes, trate esto: imagine que este salmo fue escrito por un poeta en el palacio del rey. Vamos además a suponer que el salmista era hombre. ¿Cuál era su objetivo al escribir este verso? ¿Era una alabanza a Dios, al rey o a los dos? Mientras que quizás nunca sabremos quien escribió los salmos, puede ser de mucha ayuda imaginar diferentes perspectivas típicas de autor. Puede además ser espiritualmente fructífero imaginar a Jesús recitando los salmos en hebreo en la sinagoga Palestina en el primer siglo. ¿Qué significó este salmo para él?

Santiago 1:17-27

¡Esa es una declaración final poderosa sobre la naturaleza de religión “pura”! Curiosamente las dos exhortaciones del autor parecen tener una posición tensa junta, casi en contraste. Cuidar de los huérfanos y viudas, al menos hoy en día, puede ser una actividad desordenada – ciertamente no una actividad que yo tomaría si pretendo permanecer sin mancha por el mundo. ¿Quería el autor que exista esta tensión o es esto algo leído en un texto por una audiencia contemporánea? Para que los dos proyectos se complementen, quizás el autor se esta imaginando una Iglesia “sin mancha” en la cual los huérfanos y

viudas se comportan de forma ordenada (!). O quizás él se refiere a los aspectos no precisos de “el mundo” los cuales no están necesariamente involucrados en la atención complicada de la restricción del derecho al voto. La idea de que la “Iglesia” y el “mundo” son distintos ha estado de moda y fuera de moda en los últimos dos milenios; ¿Cómo funciona esta distinción para usted? Si la Iglesia es la gente de Dios, entonces ¿dónde esta la Iglesia de lunes a sábado? ¿Qué está haciendo? ¿Y dónde?

Marcos 7:1-8, 14-15, 21-23

Es difícil discernir las emociones detrás de las palabras, pero si los fariseos y escribanos formulan inocentemente su pregunta a Jesús, entonces la respuesta de nuestro Salvador no es totalmente misericordiosa. Realmente, parece que es una reacción un poco desmesurada. Claro, en vez, la pregunta debió ser bruscamente mordaz. De cualquier modo, parece que la pregunta de que si las enseñanzas de Jesús residió dentro o fuera de la “tradicición de los expertos” causa nerviosismo. Jesús no se vio a si mismo como fundador de una religión nueva, sino como interprete de su propia religión, judaísmo, la cual es entendida a través de una relación profunda y misteriosa con Dios.

¿Cuánto debemos de confiar en la tradición en nuestra religión? ¿Cuando la tradición restringe o permite nuestro crecimiento espiritual colectivo?

Este estudio bíblico, escrito por Laurel Mathewson, originalmente se presentó para la Pentecostés 15 (B) el 2 de septiembre de 2012.